
MONOPARENTALIDAD POR ELECCIÓN: La maternidad como un proyecto autónomo

Trabajo final de grado en Antropología social y cultural

María Jesús Posilio Librero

mposilio@gmail.com

Tutora: Olga Jubany

2015/2016

Resumen

La familia nuclear biparental formada por un hombre y una mujer que conviven con sus hijos es aún hoy en día mayoritariamente percibido como el ideal normativo. Aunque en nuestra sociedad se caracterice por la diversidad familiar, estas expresiones siguen siendo las que tienden legitimarse en su forma familiar y demostrar día a día su viabilidad.

Este artículo muestra un tipo de familia en el que solo existe un progenitor -en este caso la mujer- por decisión propia. Madres que proyectan la maternidad como una decisión autónoma y desvinculada de la pareja. Opuesto a la idea predominante sobre las madres solteras sobrevenidas (viudez, separación, abandono...), las madres tienen el poder de la elección como el elemento clave de esta forma familiar.

Palabras clave: Monoparentalidad, reproducción asistida, maternidad, adopción, madres solteras, paternidad, género, familia.

Índice

I. Introducción.....	3
II. La maternidad en solitario. Contexto histórico y características de las madres solteras por elección.....	4
III. Entrevistando a mujeres.....	6
IV. La construcción social de la mujer entorno a la maternidad.....	8
La decisión.....	11
Edad como factor determinante.....	11
No tener pareja en el momento de la decisión.....	12
Estabilidad económica y laboral.....	13
Apoyos.....	14
Familiar.....	15
Profesional.....	15
La maternidad en solitario.....	16
La (no) figura del padre.....	18
La toma de decisiones.....	20
VI. Conclusiones.....	21
VII. Bibliografía.....	21

I. Introducción

El concepto de familia monoparental fue incorporado a partir de la década de los años 70 a raíz de la publicación de un libro de Schlesinger (1969) en el cual definió la monoparentalidad como “un padre o una madre y uno o más hijos/as solteros menores de 18 años viviendo juntos”. Este concepto fue un gran avance ya que permitió sustituir el uso de otros conceptos como familias incompletas, madre sola o familia rota entre otras, conceptos degradantes que, en el caso de las madres solteras porque así lo deciden no tendrían nada que ver.

En este sentido, según Jociles (2008), las diferentes características de las familias monoparentales de los últimos veinte años en nuestra sociedad son notables. Por un lado, el incremento de mujeres separadas y divorciadas que encabezan las familias monoparentales. Por otro lado, la presencia que están adquiriendo las madres solteras por vía de la adopción, la reproducción asistida o la decisión de mantener relaciones intencionadas ya sean declaradas o no. Son vías de acceso a la monoparentalidad a las que recurren, sobretodo, mujeres de clase media-alta (2008:266)

Este artículo muestra la investigación realizada durante los meses de enero a abril del 2016 sobre mujeres que deciden ser madres solteras. Los resultados muestran como la monoparentalidad por decisión propia no es tan *inusual* como la sociedad en general tiende a asumir. La monoparentalidad ha estado siempre presente pero hasta hace relativamente poco no tenía el reconocimiento por parte del estado haciendo que se percibiera como que podía ser castigado o penalizado. Sin embargo el modelo biparental conyugal, compuesto por una mujer y un hombre coexiste cada vez más con modelos de familia diversos. Muchos de estos son resultados de los procesos de individualización de las últimas décadas y la libertad de elección, también de la autonomía de la mujer gracias al acceso al mercado laboral y al avance en las técnicas de reproducción asistida.

Para tratar el tema se presentarán las características de las madres solteras por elección (MSPE)¹ y un breve repaso al contexto histórico y a la construcción social de la mujer

¹ La comunidad científica las ha designado como Madres solteras por elección, del inglés Single Mothers by Choice, en el cual entrarían tanto aquellas que planificaron a priori ser madres en solitario como las que se encontraron con una maternidad no planificada, pero que decidieron asumirla en solitario desde el inicio frente a otras salidas posibles (Bock, 2000 c.p Frasquet, 2013:103).

para finalmente exponer el análisis de las entrevistas mostrando los puntos clave para la investigación.

II. La maternidad en solitario. Contexto histórico y características de las madres solteras por elección

En la España pre-democrática, en las décadas del régimen franquista había un número amplio de madres solas a causa de las muertes, el exilio y el arresto que conllevó la guerra civil que sufrió el país. Sin embargo, estas familias carecían de reconocimiento alguno para la sociedad. Esta invisibilidad venía basada en el hecho de que nuestra sociedad se legitimaba únicamente a la familia nuclear biparental, la única considerada natural y aceptable. El hombre era el representante legal de la mujer la cual estaba obligada a obedecerle y a seguirle allá donde él fijara su residencia. Al tratarse de un estado confesional, rechazaba la sexualidad ajena al matrimonio y también a los hijos de estas madres solteras que se veían discriminados por su origen ya que el código civil distinguía entre hijos legítimos, hijos naturales e hijos ilegítimos.² (González et al., 2010). Así, en nuestra sociedad hubo niñas o niños como apuntan González, Jiménez y Morgado (2004) a los que se hizo creer que eran hermanos de sus madres solteras, e hijos de sus abuelos, falsedad que no descubrían hasta que, por matrimonio u otra circunstancia, solicitaban una partida literal de nacimiento. (c.p González et al., 2010:7).

Las décadas de los años setenta y ochenta comportaron toda una serie de cambios en la sociedad española que trajeron como consecuencia que las familias de madre soltera fueran ganando en visibilidad y legitimidad social. Uno de los cambios fueron las modificaciones legislativas que se pusieron en marcha en los años de la transición democrática³, lo que conllevó la reforma del código civil que condujo a la equiparación en derecho de todos los hijos o hijas, independientemente de su carácter matrimonial o extramatrimonial, consiguiéndose así respaldo jurídico para la maternidad de mujeres solteras (González et al., 2010:8).

² Sólo los hijos legítimos o naturales legitimados disfrutaban de derecho a herencia y alimentos, entre otras cosas.

³ La Constitución Española de 1978 establece en su artículo 39 "la igualdad de todos los hijos ante la ley, con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil.

Hace 20 años que las mujeres españolas tienen la opción de ser madres en solitario tanto a través de adopción como de técnicas de reproducción asistida (La ley 21/1987 modificó el código Civil en materia de adopción y la Ley 35/1988 reguló por primera vez las técnicas de reproducción asistida, permitiendo a las mujeres acceder a la maternidad en solitario) (Frasquet, 2013:5). Si nos fijamos en los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística, vemos que en 2010 el 35.5% de los nacimientos fueron de madres solteras mientras que si miramos el dato de nuestro país en 1975 la cifra baja a un 2.03% debido a la situación descrita anteriormente. (Gonzalez et al., 2010:9)

Las autoras anteriormente citadas⁴ se pusieron en contacto con los servicios de adopción internacional y con centros de reproducción asistida. Los resultados obtenidos indican que la maternidad en solitario porque así se elige es un fenómeno que va creciendo cada vez más.⁵

Las madres solteras por elección aparecen como un modelo familiar fuera de lo común⁶, el cual no reside en su forma sino en el hecho de que la familia y la maternidad se definen como un proyecto personal, autónomo y desligado de la pareja y la conyugalidad. Desafían el patrón normativo de familia nuclear, biparental y heterosexual impuesto por una ideología patriarcal que estigmatiza a todas las demás formas familiares, definiéndolas desde la carencia o la diferencia respecto al modelo hegemónico. Una nueva generación de madres solas pero no por abandono sino por decisión propia. La filiación se desvincula del emparejamiento, es un proyecto personal, independiente a la relación en pareja que puede existir sin que ésta tenga que asumir el rol de padre (Jociles, Rivas, Moncó, 2008).

Debido a los adelantos en reproducción asistida se ha podido ofrecer diversas opciones reproductivas a personas o grupos que anteriormente estaban excluidos de la maternidad o paternidad por el simple hecho de no pertenecer al modelo hegemónico

⁴ Equipo investigador dirigido por M^a Mar González que realizó una investigación sobre madres solteras por elección entre el 2007 y el 2010.

⁵ Según la investigación realizada por las autoras el total de adopciones de madres solas entre el 2000 y el 2004 fue del 9.4% mientras que en el caso de la reproducción asistida un 2.7% acudió sin pareja a la clínica (González et al., 2010:10).

⁶ Cualquier configuración familiar que no se adaptase al ideal normativo nuclear y que, por lo tanto, transgrediera los principios sobre los que se edifica este modelo familiar forjado a la sociedad industrial: el patriarcalismo o dominio masculino, la indisolubilidad del matrimonio y la autoridad indiscutible de los padres sobre los hijos (Roigé i Bestard, 2011 c.p Frasquet, 2013:3).

de familia nuclear. Así, se crea un grupo de mujeres que deciden ser madres haciendo de ellas mismas su propia sexualidad y decidiendo cómo y cuándo hacer uso de su “don” biológico sin tener que pedir permiso. Ser madres cuando sienten el deseo de serlo y dar el paso a solas ya sea porque no se tiene pareja o porque no se quiere tenerla.

En la mayoría de los artículos y libros sobre MSPE se coincide a la hora de hablar de las características sociodemográficas y económicas de éstas, datos que corroboré con las entrevistas realizadas durante el proceso de esta investigación. Coincidiendo con autoras como Frassetto o González entre otras, vemos que se trata mayoritariamente de mujeres de más de 35 años –aunque cada vez son más las que empiezan a planteárselo a los 30, como una informante, la cual empezó a planteárselo a los 30 y a los 32 ya fue madre-, con estudios universitarios y con ocupaciones que ofrecen una gran solvencia económica lo cual les permite vivir solas con sus hijos.

“Yo personalmente tengo un buen trabajo, tengo un buen sueldo...me ayudan económicamente mis padres (...) hasta los tres años las tuve en casa con una chica...vale? (...) por las mañanas las llevo yo al colegio, la chica las va a buscar, les da de comer en casa, las vuelve a llevar ...y a partir de las siete y media que es cuando ella se va, un par de días estoy yo, un par de días tengo canguros hasta las nueve y media y otro día mis padres...” (Entrevista a Mónica⁷, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel).

Son mujeres con una cierta confianza en sí mismas y en sus capacidades para afrontar la maternidad sin una pareja que les de soporte en el cuidado del hijo, siendo ésta una “ventaja” en muchas ocasiones puesto que la toma de decisiones ya no es cosa de dos, sino que es la madre la única que decide sobre lo que es mejor o peor, sobre el futuro de su hijo pidiendo ayuda si lo cree conveniente a los apoyos que tiene alrededor como su familia amigos.

III. Entrevistando a mujeres

La metodología empleada se ha centrado en cuatro entrevistas en profundidad y en la observación participativa en los foros de madres solteras por elección. Las entrevistas

⁷ Los nombres de las entrevistadas son ficticios para garantizar su anonimato.

fueron a madres solteras por elección contactadas a través de la asociación “Madres solteras por elección (MSPE)”⁸. Me puse en contacto con la presidenta y la reacción por parte de las participantes fue muy buena ya que tuve bastantes mujeres interesadas en participar. Al ser una asociación estatal, eran muchas las que no residían en Cataluña, cosa que me complicaba un poco la investigación al no tener mucha posibilidad de viajar. Decidí entonces centrarme en Barcelona aunque también entrevisté a una chica que vive en Salou.

En cuanto a la observación participativa, me registré en un foro sobre madres solteras por elección⁹ y me puse en contacto con algunas mujeres a través de mensajes privados por el foro. También abrí un nuevo tema donde expliqué mi investigación para que, las que quisieran se pusieran en contacto conmigo. A Partir de estos mensajes y gracias a la presidenta de la asociación se pusieron en contacto conmigo siete mujeres de las cuales finalmente sólo pude entrevistar a tres. La cuarta entrevistada la conseguí a través de una compañera de trabajo. Esta última entrevistada, madre de una niña a través de la adopción me aportó nuevos puntos de vista.

La etnografía se realizó entre los meses de enero a abril del 2016, fueron entrevistas y observación participativa en el foro que complementaba con la parte teórica la cual se ha basado en la lectura de artículos, tesis y libros relacionados con el tema.

Se trataron los aspectos relevantes en el proceso de decisión de la maternidad en solitario. ¿Por qué se eligen las técnicas de reproducción asistida como vía de acceso a la maternidad frente a otras opciones posibles? –menos en el caso de Cristina, que la pregunta fue por qué eligió la adopción frente a las otras vías posibles-. ¿Qué ventajas e inconvenientes podían tener? La relación con las instituciones en las que se llevó a cabo el proceso, las relaciones sociales o la cuestión de la ausencia del padre y cómo ésta influye en la vida familiar entre otras cosas.

Las entrevistas se realizaron siguiendo un modelo no directivo, siguiendo el esquema de una conversación entre iguales y no caer en el intercambio de preguntas y respuestas

⁸ <http://madressolterasporeleccion.org/>

⁹ <http://mamasolteraxeleccion.forosactivos.com/>

para así crear un clima de proximidad y evitar un guion cerrado para poder abordar temas que van saliendo y que no estaban previstos inicialmente.

La primera persona que entrevisté fue Mónica, una mujer de 48 años, subdirectora de un hotel en Barcelona y madre de dos niñas a través de un tratamiento de reproducción asistida (TRA) que accedió a participar con la condición que fuera anónimo. La segunda informante fue Laura, 32 años. Madre de una niña de un año a través de TRA. Trabaja como profesora en una escuela pública de Salou. Marta, 44 años. Trabaja en un centro de reconocimientos médicos, un negocio familiar. Es madre de una niña de 4 años a través de TRA. La última entrevistada fue Cristina, mujer de 50 años, economista y madre de una niña de 4 años a través de adopción internacional.

IV. La construcción social de la mujer entorno a la maternidad

El ideal del amor maternal es un sentimiento que se cree que las mujeres llevan dentro de forma instintiva y natural arraigado en su comportamiento. La mujer, al convertirse en madre encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición de madre. La función biológica de las mujeres se convierte, de este modo, en su función social, quedando relegadas a la vida privada de los hogares donde pueden ejercer de madres y cuidadoras, dejando que los hombres sigan siendo la fuerza productora.

Pero el amor maternal sería sólo un sentimiento humano, contrariamente a las ideas que hemos recibido, tal vez no esté profundamente inscrito en la naturaleza femenina. Si observamos la evolución de las actitudes maternas comprobamos que el interés y la dedicación al niño se manifiestan o no. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor maternal, tal y como Badinter apunta, “van del más al menos, pasando por nada o casi nada” (1980:14).

Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo* (1949) reflexionó sobre las causas de la subordinación femenina y el impacto de la maternidad en la vida de las mujeres entre otras cosas. Martín, nos expone el argumento de Beauvoir exponiendo que las mujeres han sido definidas por los varones en la historia de Occidente y que, por tanto, “cualquier intento de romper con la tradición constituía un riesgo para ellas, defendiendo que no existían características innatas (o biológicas) que correspondieran exclusivamente al sexo femenino” (Martín, 2006:85).

La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre y no a la inversa. Como Beauvoir defiende, “la mujer es lo inesencial frente a lo esencial [...] en las mitologías más antiguas, encontramos la dualidad que es la de lo Mismo y lo Otro. Ningún colectivo se define como Uno sin enunciar inmediatamente al Otro frente a sí” (Beauvoir, 2000:64).

En este sentido, para el análisis que nos ocupa, Sherry Ortner, en su artículo “Is female to male as nature is to culture?” (1974) expone sus ideas respecto a la subordinación de las mujeres desde un punto de vista comparativo, sugiriendo como apunta Martín que “las mujeres habían estado simbólicamente asociadas a la naturaleza a través de la historia en las distintas sociedades. Si la naturaleza está subordinada a la cultura, entonces, las mujeres estarían subordinadas a los hombres” (2006:159). Ortner se basa en la teoría de Lévi-Strauss según el cual existe una diferenciación entre el estado de la naturaleza y el estado de la cultura:

Sostenemos, pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular (Lévi-Strauss, 1998:41 c.p Martín, 2006:151).

La autora plantea que las mujeres, por su fisiología y su capacidad reproductiva, están más cerca de la naturaleza, mientras que los hombres necesitan “crear” artificialmente, es decir, a través de expresiones culturales (Ortner, 1979). Esta adaptación del cuerpo femenino a la maternidad determina invariablemente la morfología del cuerpo, “la sexualidad y la identidad social de las mujeres, forjando lo que Beauvoir denomina “servidumbre de la maternidad”, es decir, una relación que subyuga a las mujeres concluyentemente” (Martín, 2006:88).

Para Ortner, la asociación hombre-cultura y mujer-naturaleza es una construcción cultural que sirve como elemento de simbolización para explicar la subordinación entre hombres y mujeres. (Martín, 2010), apuntando que “la mujer no está “en realidad” en absoluto más próxima a la naturaleza: ambos tienen conciencia, ambos son mortales.

Pero sin duda hay razones para que la mujer aparezca de esta forma y eso es lo que he tratado de mostrar en este artículo” (Ortner, 1979:130).

Pero no todas las sociedades clasifican la realidad en forma de contrastes binarios, sino que sería propio de la sociedad occidental, ni todas las sociedades reconocen únicamente dos sexos –ni conceptualizan lo biológico de la misma manera- ni todas las culturas entienden lo mismo por hombre y mujer (Comas, 1995:24 c.p Martín, 2006:157), “del mismo modo que no podemos asumir que las categorías “mujer” y “hombre” signifiquen lo mismo en todas las sociedades, debemos aceptar que otras sociedades no vislumbren la cultura y la naturaleza como categorías distintas y contrarias” (Moore, 1999:34).

La dominación masculina propuesta por Pierre Bordieu (2000) y la concepción sobre la construcción social de la sexualidad e identidad de las mujeres y varones, en base a sus funciones biológicas ubicaría la figura de la mujer en el ámbito de la vida privada y la reproducción biológica del linaje y la familia, por contraposición al hombre que ocuparía la esfera pública y de la producción. Esta separación histórica ha marcado la división de los roles en la sociedad, relegando a los hombres al rol de fuerza de trabajo (productivo, formal, remunerado) y cabeza de familia, y las mujeres al rol de la fuerza reproductora y la imagen de la maternidad.

La reclusión de las mujeres es fundamental para asegurar el linaje por línea paterna, ya que los varones nunca pueden estar seguros de su paternidad de no ser por la fidelidad de la esposa. Para Beauvoir (1949), el establecimiento del concepto de virginidad es un valor social relacionado con la necesidad de la castidad de la mujer para que el padre no corra el riesgo de legar sus bienes a un heredero ilegítimo (Martín, 2006).

El amor materno se ha ligado a la tradición y el deber pero éste no se presenta de manera espontánea en cuanto nace el niño. Lagarde (1990) define la identidad femenina como “una condición de la mujer constituida por las características genéricas que comparten, teóricamente, todas las mujeres” (1990:2) y se basa en la idea de Basaglia (1983) para argumentar que “el contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros” (Basaglia, 1983 c.p Lagarde,

1990:2). La identidad femenina parece estructurarse en gran parte alrededor de la maternidad. Aún hoy, como apuntan Corona y Ehrenfeld (1985), una gran mayoría de mujeres afirman que una mujer sin hijos está incompleta y que la educación de las mujeres se sigue dirigiendo a su papel de madre y esposa.

V. Madre sí pero no sola. La maternidad sin pareja por elección desde el punto de vista de las MSPE

Este artículo trata de la maternidad como un proyecto que algunas mujeres deciden llevar a cabo de forma individual, utilizando diferentes medios para conseguirlo. Ser madre soltera por elección implica tener en cuenta muchos factores que, como se puede apreciar a lo largo de esta etnografía, son indispensables para las mujeres entrevistadas.

En las entrevistas realizadas así como en las conversaciones mantenidas en el foro, se observa que los factores a los que antes nos referíamos son prácticamente los mismos para todas las mujeres que deciden ser madres sin pareja. Estos serían fundamentalmente, como veremos a continuación: el estado personal, social y económico en que se encuentran en el momento de tomar la decisión, los apoyos que tienen durante el proceso, cuando ya son madres y finalmente la ausencia de la figura paterna.

La decisión

Durante el proceso de esta etnografía y a partir de las entrevistas realizadas vemos que estas mujeres llegan a la maternidad a través de la adopción o la reproducción asistida, tras un proceso de reflexión en el que estuvieron barajando diferentes posibilidades para ser madres. Vemos que no se trata de una decisión repentina, sino una decisión madurada durante varios años. Para la toma de decisión, confluían una serie de circunstancias importantes: la edad, la estabilidad laboral y económica y no tener pareja.

Edad como factor determinante

La edad es el factor principal al que se alude como determinante de la decisión. La mayoría de las mujeres que se plantean la maternidad en solitario deciden darlo cuando ven que están en una edad límite:

“...La forma más sincera de decirlo es porque se me pasaba el arroz...¿vale? (...)y bueno pues estuve seis o siete años sin sin...pareja, no porque no quisiese sino porque bueno, tampoco había la oportunidad. Luego tuve...una, una pareja cuando iba a cumplir los cuarenta (...) con este estuve cinco años hasta que me dijo que no a tener un hijo y entonces eeh, al final pues yo siempre había querido ser madre desde bien pequeñita y entonces bueno hablé con mi familia, mis padres me dijeron que me apoyaban totalmente, dejé la relación, me inseminé y me quedé embarazada de dos... (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel)

Para Mónica, el motivo más importante que le llevó a dar el paso era que se le estaban pasando los años más fértiles, puesto que biológicamente, la mujer tiene un número determinado de óvulos que hace que no se pueda tener la capacidad de ser madre eternamente, eso hace que se sienta la presión del “reloj biológico”.

No tener pareja en el momento de la decisión

La situación familiar es también un motivo para tomar la decisión, y concretamente el no tener pareja estable. La ruptura con la pareja suele ser el detonante para plantearse la maternidad en solitario. En el caso de Laura, por ejemplo, explica que:

Y cuando, a raíz de dejarlo con esta persona yo ya tenía casi 30 años, 29 y pensé (...) madre mía he estado tanto tiempo con una persona y ahora volver a empezar de cero, yo tenía muchas ganas de ser mamá ya desde antes...y él también quería y no lo había, no lo habíamos hecho antes porque como ya había dado por supuesto que iba a ser el padre de mis hijos no tenía prisa entonces esperaba un poquito pues una estabilidad laboral no? (...)Y de repente verme soltera y pensar...mm...no...no quiero esperar a que aparezca alguien porque no se ni cuándo va a aparecer, ni si va a aparecer, ni quiero estar buscando o un padre para un niño no? (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora)

En las palabras de Laura, vemos que no estaba dispuesta a esperar a un hombre con quien asumir la maternidad, se dio cuenta que no era “necesario”. Por otro lado, no quería estar con alguien solo para que fuera el padre de sus hijos. Además, después de una ruptura tenía que empezar de cero otra vez y eso le habría supuesto años de espera para algo que quería en ese momento.

Muchas mujeres toman la decisión estando en pareja al darse cuenta que el “reloj biológico” corre o que sus parejas no quieren tener más hijos. Como vemos en el caso de Mónica, por ejemplo, que optó por dejar a su pareja y apostar por la maternidad en solitario:

“...fue llegar a los 44 y ver que la otra persona te dice que no definitivamente y digo bueno pues o...o me resigno o lo intento (...) lo que le dije a esta persona con la que estaba es: es que lo que no quiero es que llegue el día de ya no poder y sacarte que por ti no lo he hecho, entonces sé que tengo que hacerlo. ¿Tú no quieres? Hombre, le dije que me sabía muy mal que no lo quisiese compartir conmigo pero bueno, pero al final tienes que decidir por ti, si quieres ser feliz vaya” (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel)

Marta en cambio tenía claro desde hacía mucho tiempo que sería madre soltera. Desde que se separó no volvió a tener una relación estable:

“Yo soy separada. Yo me casé muy joven, me separé muy joven (se ríe), eso significa 20 años me casé, 26 me separé y luego ya he tenido relaciones nunca estables por lo que con el recorrido más lo que vi, porque cuando vi que...nunca me planteé tener una pareja para tener un hijo, al contrario: primero tener un hijo, primero no, por la trayectoria iba a tener un hijo y luego si aparecía alguien bienvenido. Y entonces...estaba soltera cuando tomé la decisión” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

En la mayoría de las entrevistas realizadas, la decisión vino tomada después de una ruptura. No es que hayan rechazado a los hombres sino que, al ver que no era posible llegar a la maternidad estando en pareja, decidieron intentarlo en solitario.

Estabilidad económica y laboral

También es importante tener en cuenta que las mujeres entrevistadas tienen unas circunstancias económicas y laborales que hacen que afrontar la maternidad en solitario sea posible. No se trata sólo de la falta de la figura paterna sino también de un sueldo menos. Todas las mujeres entrevistadas trabajaban en el momento de tomar la decisión pero esperaron a tener una buena estabilidad laboral y económica:

“Si hubiera estado en otro trabajo (...) no lo hice antes, ¿sabes? No lo hice antes...Yo soy muy conservadora y siempre mi planteamiento ha sido disfrutar un niño (...) entonces, estar en un trabajo, que no sé, que no sabes si te van a echar o no te van a echar porque al final siempre es igual...no sé, más la incertidumbre, el miedo...no sé si al final me hubiera atrevido...” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

Como vemos, el no tener una estabilidad laboral crea incertidumbre, miedo a perder el empleo que hace que, en la mayoría de los casos, se planteen si pueden correr el riesgo.

“El tema de que claro, económicamente claro, todo te lo juegas a una carta aquí, ¿no? Eh...entonces, no nos engañemos, o sea la maternidad para mantener un trabajo... yo trabajo en una empresa privada y quieras o no tienes que seguir demostrando que vas a hacer lo mismo” (Entrevista a Cristina, 50 años, madre a través de la adopción, economista).

La mayoría de las mujeres, como Marta, quieren ser madres solteras pero el no tener una estabilidad laboral le hace no estar seguras de dar el paso.

“A los 32 años decidí: yo voy a ser madre soltera. Voy a ser madre y seguramente soltera, un poco por toda la trayectoria que yo...que yo llevaba, lo que pasa que...laboralmente no me sentía con mucha estabilidad y...y para mí era una parte fundamental el tema económico, para mí era básico. Entonces, cuando entré aquí en el centro (...) ya tenía también 38-39 años por lo que ya veía que era el momento por edad y también el momento por...laboral, entonces fue cuando tomé la decisión, o ya di el paso más que tomé la decisión” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

Apoyos

Enfrentarse a la maternidad sin pareja implica la necesidad de unos apoyos tanto morales como económicos para poder hacer frente primero a la decisión y después a la maternidad en solitario. Saber si iban a tener apoyos tanto en la vida familiar como en el ámbito profesional y social es algo que preocupaba a las mujeres entrevistadas aunque no era decisivo.

Familiar

De las mujeres entrevistadas todas excepto una les contó a sus padres la intención de ser madre sin tener pareja –teniendo ya la decisión tomada era como el último paso para empezar el proceso-.

“...me di cuenta que necesitaba un poco como la aprobación de los que más me importaban, ¿sabes? eh...de mis padres sobretodo y de mi hermano mi cuñada...y...bueno de mis mejores amigos, ¿no? de decir voy a hacer esto y necesitaba como que me dijeran si está bien” (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora)

Como vemos, resulta muy importante tener el apoyo de los familiares antes de empezar con el proceso. Si bien, como en el caso de Laura, lo único que necesitaba era que le dijeran que lo que hacía estaba bien. Marta, en cambio, tenía muy claro que la decisión le concernía únicamente a ella y que, una vez tomada, se encargaría de comunicarlo para así evitar posibles juicios o barreras.

“Hice el tratamiento y...antes de hacerme la inseminación fue cuando se lo dije a mi madre, porque no quería barreras, quería buen rollo, quería que realmente fuera yo conmigo misma: mis decisiones, mis miedos, mi todo. Que yo decidiera. Claro, si según a quien yo le dijera me decía: ¡no lo hagas! Pues ya no lo decía. Entonces bueno, lo hice, salió todo bien y a los dos meses y medio, antes de decírselo a todo el mundo se lo dije a mi padre y a mis hermanos que tampoco sabían nada” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

Profesional

Como hemos visto en el punto anterior, tener un buen trabajo hace que tomar la decisión sea más fácil pero también es importante que se tenga un apoyo dentro del ámbito laboral a la hora de comenzar con el proceso. De las mujeres entrevistadas, todas tuvieron un buen apoyo por parte de sus superiores y compañeros ayudándolas a poder compaginar el inicio de la maternidad con el empleo.

“Estaba trabajando en el mismo hotel. Estaba en otra posición pero en el mismo hotel y no, la verdad es que tuve total apoyo de mi jefe porque además sabía de mi deseo de ser

madre (...) incluso cuando volví de la baja maternal me creó un puesto específico para mí para que no tuviese ni que viajar ni...ni nada” ” (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel)

A la mayoría de las mujeres que trabajaban, se les adaptó el puesto de trabajo, como en el caso de Mónica, que tenía que estar viajando continuamente, le cambiaron el puesto de trabajo para así poder estar en Barcelona y compaginar la vida laboral con la familiar. Cristina, como vemos a continuación, lo que hizo fue alargar la baja maternal haciendo durante un tiempo media jornada para así poder estar más tiempo con su hija al menos durante el proceso de adaptación después de la adopción.

“Que en eso no tengo ninguna queja de mi empresa, me dejó hacer la baja maternal, hice un mes y medio a jornada completa y luego hice medio día para alargarla más. Si haces media jornada quieras o no para la niña era muy bueno, ¿no?” (Entrevista a Cristina, 50 años, madre a través de la adopción, economista).

Saber que se contará con un apoyo más allá del estricto derecho laboral de baja maternal, es sin duda un determinante. Laura, después de la baja maternal solicitó una excedencia para poder estar unos meses más con su hija ya que según ella, 4 meses de baja por maternidad son “insignificantes”.

“Hablé con la directora y le dije que me iba a coger una excedencia. Había pellizcado un poco de dinero de lo que había ahorrado y dije mira no sé, aguantaré uno, dos o tres meses pero intentaré aguantar lo que pueda” (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora).

La maternidad en solitario

Al contrario de lo que se puede percibir desde el imaginario social de la familia nuclear clásica, afrontar la maternidad en solitario no ha sido una tarea imposible para las mujeres entrevistadas. Gracias al apoyo de sus familiares y del trabajo y gracias a un poder adquisitivo que les permitía, en muchos casos, poder contratar a una persona para que les ayudara en el cuidado de sus hijas, pudieron afrontar la maternidad sin muchos inconvenientes.

“Yo hasta los tres años las tuve en casa con una chica...¿vale? Ahora desde septiembre de este año van al colegio (...) por las mañanas las llevo yo al colegio, tengo, la chica, la tengo pero menos horas entonces las va a buscar, les da de comer en casa, las vuelve a llevar, las vuelve a buscar al cole por la tarde... (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel)

Por supuesto, el apoyo de los familiares y del entorno resulta crucial en adoptar una perspectiva en positivo. Mónica, por ejemplo, tuvo durante los primeros años, a parte del apoyo de sus padres que le ayudaban con el cuidado de las niñas, una canguro que vivía con ellas para poder atenderlas mejor hasta que tuvieran edad para ir al colegio.

Laura, por otro lado, necesitó la ayuda de sus padres desde antes de dar a luz. Tuvo que estar ingresada un mes sin poder moverse a causa de una fisura en la bolsa. Después de dar a luz, su madre la ayudó estando con ella el primer mes.

“Y luego ella estuvo un mes en mi casa y luego mi padre también y...y bueno al principio me ayudó mucho por el tema del sueño porque...” (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora).

Marta también estuvo conviviendo con sus padres una temporada después de dar a luz. Además de estar acompañada durante los primeros meses, quería que su padre pudiera disfrutar de su hija.

“Yo estuve conviviendo con ellos de hecho, 9 meses, para que también mi padre la pudiera vivir... (...) yo quería estar 3 meses, claro esto es comodísimo de repente: ahora vengo mamá, ahora me voy, ahora estoy, ¿sabes? (...) Es muy fácil (...) Ya estaba trabajando, yo enseguida volví a trabajar aquí, pero bueno al ser familiar el centro pues iba, estaba o no estaba. (...) Decidí estar hasta que Blanca empezó la guardería. Me cogí una chica que me ayudara por las tardes. Yo dejo a Blanca por la mañana, desde los 9 meses eh? A las 8 de la mañana y la recoge la chica a las...4 y media (...) Yo llego a las 7 y cuarto o una cosa así entonces la chica está hasta las 8 que acaba de hacer la cena, me ayuda un poquito y luego se va” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

La (no) figura del padre

Desde una aproximación heteronormativa¹⁰ que caracteriza nuestra sociedad, la ausencia de la figura paterna es lo que define a las familias de madres solteras puesto que no hay un padre biológico –excepto en el caso de adopción-. Durante las entrevistas fue uno de los temas principales:

“En ningún momento puedo decir eh...no es necesario un padre, no me sale porque no creo que esté bien decirlo, ¿no? Pero es que realmente...lo que tengo claro es que no es lo importante (...) sí se puede decir que no es necesario...que es genial que haya mamá y papá pero también puede ser igual de genial que haya solo mamá o que haya mamá y papá o que haya papá y papá... o sea que las cosas importantes no son los miembros de la familia sino otras características: la estabilidad emocional, el tiempo que tú le dedicas, el...como afrontas...” (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora).

En cuanto a la educación de los hijos, las perspectivas de las madres entrevistadas son muy diversas. Laura cree que es más importante el cómo educas a tu hijo o el tiempo que le dedicas, que tener un padre, una madre o una familia “tradicional”. Mónica en cambio, cree que es importante la figura paterna pero no necesariamente tiene que ser el progenitor sino que otro hombre puede ser su referente masculino como en este caso el abuelo de sus hijas.

“Ellas a pesar de no, de que no tienen un padre tienen un referente masculino que es el abuelo, además lo he comprobado con muchas chicas, el abuelo es el referente de ellos y una de mis hijas un día dijo yo no tengo papi pero tengo a mi avi, ¿sabes? Entonces ellas encuentran...referente (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel).

Para Marta no se puede echar de menos algo que nunca has tenido. En el caso de su hija, al no haber tenido una figura paterna al nacer, no es algo que pueda echar de menos.

¹⁰ Según Judith Butler (2001), la heteronormatividad considera la heterosexualidad como un original de la cual la homosexualidad u otras sexualidades se derivan como una copia desviada, convirtiéndose en un sistema jerárquico, un medio de desigual distribución de poder en el cual se encarnan diferentes subjetividades.

“El caso es que Blanca nunca ha tenido un padre, una figura paterna, otra cosa es que tenga un padre, haya vivido con un padre y un día ese padre desaparezca, ese ya es otro tema. O sea ahí ya una vez más depende de las características de la niña a lo mejor sí que necesita. Blanca nunca ha visto una pareja mía por lo que no lo echa en falta” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

Laura, al preguntarle por esto mismo me habló de la diferencia entre una niña de su clase que perdió a su padre a los tres años y su hija que nunca ha tenido un padre:

También te digo que evidentemente no es para nada lo mismo que una bebé como Daniela nazca en una familia que solo haya una mamá que en una familia en que los padres se han separado o que se le muera el papá como una niña de la que te digo que doy clases, perdió a su papá con tres años y ella echa de menos a su papá. Ella lo ha tenido, lo ha vivido y su mamá llora por su papá y su papá está presente en su vida, es parte de su vida y quien no tiene un padre, es como quien no tiene una cosa pienso y confío que tampoco la echas de menos si no la necesitas o sea... (Entrevista a Laura, 32 años, madre a través de TRA, profesora).

Sin embargo, si hay una coincidencia en la inquietud de los hijos hacia su situación familiar. En general, los niños tarde o temprano reflejan un interés por saber el motivo por el cual no tienen padre. Será en este momento cuando las madres tendrán que explicar que en su tipo de familia no existe un padre. Este es un tema presente en la vida de las entrevistadas ya que, aunque como hemos visto, para ellas no es relevante el que haya un padre, saben que algún día llegará el momento de dar explicaciones a sus hijas.

“Dicen que a partir de...cuando van al cole de mayores digamos. Yo creo que sí que le llegará y puede que incluso los típicos niños con mala leche le pincharán por ahí. Estuve a punto de comprarme un libro de una mamá que tenía ganas de tener a Blanca en este caso, porque es personalizado (...) está la opción de empezar a contarle este cuento para que ella lo tenga más interiorizado o simplemente de una manera suave le diría: mamá no encontraba un papá para tener a Blanca, me dijeron que había un médico que me podía ayudar y estoy súper feliz...” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

En el caso de Cristina, al ser madre por adopción, la respuesta será diferente porque en este caso sí que hay un padre biológico:

“Algún día preguntará porque no tiene padre, ¿no? Padres tienes porque todo el mundo tiene un padre ¿no? Pero que en tu caso ha sido así, ¿no?” (Entrevista a Cristina, 50 años, madre a través de la adopción, economista).

La toma de decisiones

Ser madre soltera no implica solo tener un hijo/a a solas sino que todas las decisiones, todo lo que tenga que ver con la educación y la vida del niño/a será decisión de una sola persona. Para las madres solteras, esto es más una ventaja que una desventaja porque, aunque quizás no sea la mejor decisión, es lo que en el momento estas madres querían para sus hijos y no había nadie que les rebatiera su decisión. Mónica ve una ventaja en no tener que discutir qué es mejor para sus hijas puesto que de este modo, ven menos discusiones en el ámbito familiar.

“Mira, en parte es mejor para los niños, no para ti, para los niños, porque ven menos discusiones en la pareja y tal, a ver, todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes y lo importante es que ellas crezcan de forma natural con esto, ¿sabes? Sin problemas, asumiéndolo y ya está” (Entrevista a Mónica, 48 años, madre a través de TRA, subdirectora de un hotel).

Marta, por otro lado, prefiere que, todo lo que tenga que ver con el cuidado y las decisiones que conciernen a su hija sea cosa de ella. No quiere que nadie decida por ella o tener que “luchar” por lo que ella cree que es mejor:

“Yo ni me lo planteo. A mí me costaría tener que ir a San Juan de Dios, que el otro a lo mejor estuviera durmiendo y pegarle patadas hasta que viniera conmigo y que por favor pensara que me tiene que dejar delante... ¿Sabes? Yo voy taxi tiro pa’ lante y ya está y voy a mi bola según lo que me pide, no tengo que escuchar cosas que no me apetece (...) Para mí sería un poco una carga (...) ¿A qué colegio voy a llevarla? Pues a este ¿y que de repente me diga uno que está fuera totalmente de mis ideales? Pues que, me muero, menudo coñazo, ahora tengo que empezar a luchar para no...esto y se acabó” (Entrevista a Marta, 44 años, madre a través de TRA, trabaja en un centro médico familiar).

Así, en lo que a las decisiones se refiere, las MSPE ven como algo positivo el no tener una pareja con la que discutir lo que es mejor o peor para sus hijos/as. Toman las decisiones de forma autónoma apoyándose, cuando creen necesario en la familia, los amigos e incluso en otras madres solteras por elección.

VI. Conclusiones

A lo largo de este artículo se ha analizado un modelo de familia que cada vez más está en auge en nuestra sociedad, mostrando que no tiene nada que ver con el estigma que cae sobre los modelos de familia “no convencionales”. Es decir, todos los que no sean percibidos como el modelo tradicional de familia nuclear biparental. Para ello, nos hemos centrado en el modelo de mujeres que inician la maternidad en solitario, como un proyecto autónomo.

Se trata en su mayoría de mujeres de clase media-alta con estudios superiores y trabajos cualificados que deciden renunciar al ideal “romántico” para embarcarse en la maternidad en solitario. Este suele ser un proyecto que siempre han querido y que, después de un periodo de meditación, deciden llevarlo a cabo sin una segunda persona. Son mujeres que se apropian y redefinen la palabra *soledad* que normalmente se atribuye al no tener pareja recalcando este concepto como algo negativo. Estas “madres solteras” o “madres solas” perciben la maternidad en solitario como una experiencia positiva y cuentan con toda una red de soporte compuesta por la familia y los amigos.

La etnografía nos muestra que lo que hace a estas mujeres dar el paso suele ser una ruptura, que les hace plantearse si quieren esperar a encontrar a otra pareja para ser madres. Por ello, estas mujeres se empoderan sin necesidad de vincularse con alguien. No es que no quieran una pareja, simplemente no tienen la necesidad. Son efectivamente, madres solas por elección.

VII. Bibliografía

BADINTER, E. (1980). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.

BASAGLIA, F. (1983). *“Mujer, locura y sociedad”*. Universidad autónoma de Puebla.

BEAUVOIR, S. ([1949], 2000). *“El segundo sexo: Los hechos y los mitos”*, 2 vols, Madrid: Cátedra, col. Feminismos.

BECK, U., E. BECK-GERNSHEIM. 1998. *“El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa”*. Barcelona: El roure Editorial.

BORDIEU, P. (2000), *“La dominación masculina”*. Barcelona: Anagrama.

BUTLER, J. (2001). *“El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad”*. Barcelona, Paidós.

COMAS D’ARGEMIR, D. (1995). *“Trabajo, género y cultura”*. Barcelona, Icaria.

CORONA Y EHRENFELD. (1985). *“Adolescencia, embarazo e identidad femenina”* en Revista Fem, año 8, núm. 40. México.

FRASQUET, ROSA. M. *“La construcción de la maternidad como un proyecto autónomo: el caso de las madres solteras por elección a través de técnicas de reproducción asistida en Barcelona”*. En BESTARD, COMAS, J., LÓPEZ, CARMEN., MARRE, DIANA. (2013). *“Maternidades, procreación y crianza en transformación”* (pp. 163-181). Barcelona: edicions Bellaterra.

FRASQUET, R. (2013). *“De la soledad a la autonomía. Processos de construcció identitària i legitimació de la maternitat com a projecte individual”*. Tesis Universitat de Barcelona. 129p.

GONZALEZ, M; DÍEZ, M; MORGADO, B; TIRADO, M. (2010). *“Nuevas familias monoparentales. Madres solas por elección”* Sevilla, España. Instituto de la mujer. [<http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/nuevasFamiliasMonoparen.pdf>].

JOCILES, M. I., RIVAS, A. M., MONCÓ, B., VILLAMIL, F. y DÍAZ, P. (2008). *“Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: El caso de las madres solteras por elección”*. Portularia: Revista De Trabajo Social, (8), 265-27.

JOCILES, M. I., RIVAS, A. M., MONCÓ, B. (2009). *“Las madres solteras por elección ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda?”*. Revista internacional de sociología (RIS), Vol 69, N°1 enero-abril, 121-142.

LAGARDE, M. (1990). *“Identidad femenina”*. Universidad Nacional Autónoma de México. [http://xenero.webs.uvigo.es/peofesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf].

LAGARDE, M. ([1996], 1997). *“Desarrollo humano y democracia”*. Madrid, horas y horas, col. Cuadernos inacabados.

LÉVI-STRAUSS, C. ([1949], 1998). *“Las estructuras elementales del parentesco”*. Barcelona: Paidós.

MARTIN, A. (2006). *“Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales”*. Madrid: Cátedra.

MOORE, H. ([1998], 1999). *“Antropología y feminismo”*. Madrid: Cátedra, col. Feminismos.

ORTNER, S. (1994). *“¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?”*, en HARRIS, O; YOUNG, K. ([1977], 1979), *Antropología y feminismo*. Barcelona: Anagrama, págs. 109-132.

RODRIGUEZ, M. (2005). *La construcción de la identidad femenina adolescente: una encrucijada entre el culto mariano y el mundo público*. Tesis Universidad de Chile. 127p. [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/rodriguez_m/sources/rodriguez_m.pdf].